



fundación

Ramón y Katia Acín

Propuesta del grupo socialista del Ayuntamiento de Huesca para el nombramiento de Ramón y Conchita como hijos predilecto y adoptiva respectivamente.



Tras la resolución judicial, nada menos que 90 años después del asesinato de ambos por los sublevados contra la democrática II República española, el grupo socialista del Ayuntamiento de Huesca presentó hace unos días una moción para dignificar a ambos mediante el nombramiento de hijos predilecto Ramón y adoptiva Conchita -había nacido en Barcelona--. Desde la Fundación agradecemos la moción y deseamos un buen fin de la misma . La Memoria Ética triunfa ante los asesinos. Y la memoria no debe admitir olvido si se quiere mirar al futuro.

Ese es precisamente el papel de nuestra Fundación

Moción del grupo socialista en el Ayuntamiento de Huesca para nombrar, a título postumo a Ramón Acín Aquilué y Concha Monrás Casas, Hijos predilecto y adoptiva respectivamente respectivamente.

Exposición de motivos

El pasado mes de abril un juzgado de Huesca emitió una resolución que declara nulo de pleno derecho todas las actuaciones administrativas y judiciales que pesaban sobre Ramón Acín Aquilué y Concha Monrás Casas.

Este es el reconocimiento oficial de que ambos, al igual que muchos otros oscenses, fueron objeto de una persecución injusta por parte del régimen que dio el golpe de estado de 1936. La resolución judicial supone además dejarlos limpios de cualquier sombra de criminalidad.

Ramón Acín y Conchita Monrás fueron dos más de los oscenses asesinados hace noventa años, de forma extrajudicial y sin haber cometido delito alguno.

La figura de Ramón Acín y su trayectoria como artista, pedagogo y defensor de los valores democráticos desde su convicción anarcosindicalista es de sobra conocida y ha sido difundida a través de exposiciones y diversas publicaciones.

Por su parte, Concha Monrás, pianista y activista de convicciones anarquistas, fue la compañera necesaria que acompañó y apoyó a Ramón Acín para que él pudiera realizar su labor creativa y política hasta el punto de correr la misma suerte que él simplemente por el hecho de ser su esposa.

El legado de artista oscense está depositado en el Museo de Huesca y, por lo tanto, es un patrimonio que pertenece a todos los oscenses y aragoneses. En la Fundación encargada de preservar su memoria y la de su familia está apoyada por el Ayuntamiento y la Diputación de Huesca. Finalmente, tiene el reconocimiento popular de todos los oscenses que han adoptado una de sus obras, Las Pajaritas, como uno de los símbolos más queridos de la ciudad.

Por todo ello creemos que es el momento de que la ciudad de Huesca reconozca de forma oficial ambas figuras y los valores que representan: paz, libertad, igualdad, diálogo y amor por la cultura, que no son otros que, los que sin duda, desea toda la sociedad oscense. Siendo, asimismo, un acto necesario de memoria y reparación por parte del Ayuntamiento de la ciudad en el año en el que se cumplen noventa años de su asesinato.

Por estos motivos, el Grupo Socialista del Ayuntamiento de Huesca propone la siguiente resolución:

Propuesta de resolución

- 1.- Nombrar a Ramón Acín Aquilué Hijo Predilecto de la Ciudad de Huesca a título póstumo.
- 2.- Nombrar a Concha Monrás Casas Hija Adoptiva de la Ciudad de Huesca a título póstumo.
- 3.- Agilizar lo máximo posible los trámites administrativos para la concesión de ambos títulos con el fin de poder realizar el acto oficial de nombramiento en el presente año 2026. □





Conchita Monrás y Ramón fotografiados en “El Hortal”, un *jardín de infancia y juegos* colindante con la casa familiar en la oscense *Casa Ena*, calle Cortes número 3, un piso alquilado donde Acín había nacido y vivió con su compañera y esposa Conchita y las hijas de ambos, Katia y Sol. La foto es de 1935.

Conchita lleva una pulsera que Katia Acín Monrás -hija mayor del matrimonio– reconoció cuando elaborábamos la documentación para *La línea sentida* de 2004 y que hoy forma parte de la base de datos de esta Fundación, como la pulsera que le regaló el amigo íntimo de ambos, Rafael Sánchez Ventura, tras volver de un viaje a Egipto.

Sánchez Ventura tuvo un papel muy importante en la Historia contemporánea española. Os invitamos a leer un emocionado y luminoso texto que Sánchez Ventura publicó en el exilio mexicano en honor a su amigo Ramón. Lo hizo en la revista Aragón editada en México, enero de 1944. **Lo podéis leer en la página siguiente.**



En memoria de Ramón Acín

Rafael Sánchez Ventura. Revista Aragón, México. Nº 2. Enero 1944. Pg. 3. Id FRKA: n135

Entre los asesinatos que, por cientos de miles, han cometido las jaurías falangistas, monárquicas y clericales, al servicio de Hitler en España, hay algunos ¡muchos!, especialmente inexplicables en su inutilidad política y que, por eso mismo, nos dan idea de la infinita capacidad del hombre, cuando un fanatismo interesado le envenena, para los crímenes más inverosímiles y monstruosos.

Así las muertes fríamente ordenadas, como “medida de precaución” de hombres cuya actividad política, nula o adjetiva, por ningún concepto podía significarles el menor indicio de peligrosidad.

Y en España han caído, sin más ni más, miles, muchos miles, de este modo. Por más amigos y significativos, recuerdo ahora los nombre de García Lorca, Leopoldo Alas (el rector de la Universidad asturiana, inmolado por el odio que aún inspiraba al beaterio ovetense la memoria de su ilustre padre, a causa de *La Regenta*), Salvador Vila (joven rector de la Universidad de Granada, distinguido arabista, siempre ensimismado en sus estudios y sin actuación pública ¡ni siquiera por parte de padre! que haga concebible su fusilamiento), los hermanos José María y Augusto Muniesa (profesores de la Facultad de Medicina de Zaragoza, culpables, el uno de su relación con Marcelino Domingo, y el otro de su consanguinidad con el delincuente principal), Ramón Acín...

Con angustiada dificultad obedezco al requerimiento de los queridos editores de *ARAGON*, quienes me piden una línea *in memoriam* del entrañable amigo sacrificado. Creen que aquella amistad nuestra hace que sea yo el más apto para evocar la nobilísima, aragonesísima e interesantísima figura de Ramón Acín. Pero no se engañan, pues los siete años transcurridos no han serenado todavía los recuerdos, como sería preciso para poder hacerlo, y sigue en carne viva el sentimiento de doloroso estupor y cólera frenética, que sólo podrá calmarse cuando deje de ser imponente.

Ni intentaré, siquiera, la semblanza. ¿De dónde voy a sacar el desapasionamiento crítico, la mesura y hasta el humor que necesitaría para disciplinar, seleccionar y matizar los recuerdos, aderezar las anécdotas e incrustar los detalles pintorescos que se me agolpan con imperiosa emoción a borbotones?

Además, lo que en otro pudiera estar bien, en mí sería miserable frivolidad ponerme a discurrir académicamente sobre la personalidad y las facultades extraordinarias (y hasta qué punto lograron o no), de Ramón Acín, como escritor de raza, como pintor, escultor, arquitecto, humorista del trazo y de la frase, como pedagogo... o como hombre de ideas que jamás las tuvo en contradicción con su conducta y que arrostró, con magnífica entereza, sin flaquear nunca, destierros, persecuciones, cárceles, y al final, el martirio y la muerte, dechado heroico, síntesis suprema de las virtudes todas de su hermosa vida.



Revista Aragón. Rafael Sánchez Ventura. Enero 1944



Tampoco me es fácil referirme a su mejor obra, a la intimidad de aquel hogar, ejemplo emocionante de armonía, de elevación, de belleza, donde todo adquiriría dignidad y gracia; aquel hogar de Huesca, que también fue mío, instalado en señorial casona de anchas estancias repletas de cuadros, esculturas, estampas, viejos muebles y libros, objetos múltiples de exquisito arte popular, conseguidos al cabo de los años en incesantes correrías que hicimos juntos por tantos y tantos lugares; aquel hogar animado por la inteligente alegría de Conchita Monrás, la tierna compañera de Ramón, a él identificada con orgulloso amor, iluminado por el radiante hechizo de las dos niñas, a tono ambas en hermosura y precoz sensibilidad e inteligencia con el ambiente de la casa; aquel hogar a todos abierto, donde el pobre tenía puesto franco en la mesa, enseñanza cordial de música y dibujo en la Academia, acogida de incondicional amistad siempre y al que, por



una tolerancia insensatamente bondadosa, que acaloró más de una discusión entre nosotros, tenían afectuoso acceso muchos indeseables reaccionarios, algunos canónigos y magistrados, que participaron en el doble asesinato o aplaudieron luego hasta la espeluznante saña indescriptible, de característica filiación franquista, con que fue perpetrado.

Matar ¡y matar como le mataron! a un hombre como Ramón Acín, cuyo único defecto fue su bondad (excesiva bondad, no controlada, que siempre dominó despóticamente su inteligencia, y hasta la nubló a veces haciéndole incurrir en sensibles contradicciones; insumisa bondad en acción constante, que los más berroqueños reaccionarios se veían obligados a reconocer, aunque manifestando, en anticipada justificación de su premeditado crimen, que esa misma bondad era el peor enemigo para ellos porque su escandalosa ejemplaridad desmentía las doctrinas de la gente de orden), matar a un hombre como Ramón Acín, y matarlo en Huesca en su *Huesqueta* del alma que nadie quiso tanto como él (tanto la quiso que hasta, yo puedo afirmarlo, murió por amor a ella: recuerdo encendidamente unas letras que me escribió a Madrid en julio de 1936, diciendo que retrasaba su partida veraniega –iba a ser en la Pobla de Montornés, un lugar en la costa de Tarragona– “porque da mucha pereza irse de Huesca”), matar a un hombre como Ramón Acín y matar a una mujer como su Conchita, la pareja de más altura moral e intelectual que tenía la ciudad, y matarles con tal escarnio y ferocidad, expresa la índole del régimen que impone como sistema semejantes procedimientos, y los instintos de sus partidarios, con demasiada claridad para que sea lícito, cerrando los ojos ante la repetición inacabable de hechos parecidos, pensar seriamente en otra cosa que no sea la lucha a muerte contra lo que eso representa, en cualquier sitio y forma que se presente. □

Ramón Acín, Conchita Monrás y Rafael Sánchez Ventura con los niños, Katia y Sol Acín y José M^a Monrás, en la playa de Torredembarra.

